

EL ESCANDALO

UAB
SEMANARIO
Universitat Autònoma de Barcelona

Se publica
los jueves
30 Céntimos

AÑO I

BARCELONA 29 DE OCTUBRE DE 1925

NÚMERO 2

El nauseabundo Don Juan

El infame "Tenorio" vuelve en estos Todos Santos opacos, a hacer su aparición en nuestros escenarios y en nuestra vida.

El deshonrado seductor zorilleco es el muerto, que nunca muere definitivamente; es el fantasma alucinante, que todos los años reaparece y resucita, ensabaneado y amortajado en sus prestigios de gloria y escándalo.

Cuando lo creemos ocho varas bajo tierra, en franco podre-



La Doña Inés del Apolo

Mercedes Nicolau

cimiento y convertido en superfosfatos, sal potásica y otros guanos o abonos, sale entre bastidores con su espadón de matasiete, su rozante chambergo, sus mostachos agresivos y su detonante fanfarría.

Siento que la policía no haya enganchado aún a ese terrorista del amor por los gregúescos y le haya aplicado la ley de fuga sin miramiento alguno.

Porque ese sí que es un pistolero peligroso, sin más moral e ideal y praxis de vida que ponerse al mundo por bonete y hacer lo que le salga "ex inguine".

Estos años, el bravucón empedernido podría haber ido a jugarse la vida al tercio de Millán Astray, o a machacar testigos de facciosos a Italia, o a pelear con los moplas por la independencia india, o a Anatolio con Kemal, o morir enterrado hasta el cuello en hirviente arena, vivo y de pie en los desiertos de Siria—salve, Gouraud—en el fondo de las minas de Kentucky, abrasado por los gases sofocantes que administran a los

quiso reivindicar el donjuanismo, ya agotamos el filón del díctero castellano y cubrimos de oprobio al parricida presidiable, héroe y primera figura de nuestro guion nacional.

—Aparata de don Juan y seguid a don Quijote—les decía yo a los jóvenes.

Si—y esto va para todos—, volvamos la espalda al sevillano perverso, al calavera maldito y evitemos la contaminación de su compañía y de su roce.

Don Juan es la perdición, es la inmoralidad desenfrenada, el crimen suelto. Es la mentira, la superstición, la opresión del débil, el egoísmo feroz. Es la quinta esencia del mal. Es el aventurero fanfarrón, pendenciero, camorrista, lupanario. Es el señorito andaluz, el "niño bien", el deportista holgazán, el estudiante vacador, el hijo de su papá, juerguista, borracho, mujeriego, dilapidador, parásito. Es la incultura, el matonismo, la chulería personificados.

El conferenciente de la Residencia de Estudiantes, el intelectual legumbre a que antes he aludido, afirmaba que el satánico sevillano es un soñador y representa, como don Quijote, el ideal insatisfecho, el ideal burlado.

¡Peregrina teoría!

Don Juan Tenorio es un burlado al modo del ladrón que, al robar un reloj de oro, se encuentra con que es de metal de fabricar calderos.

Y ni eso. Porque, para lo que busca en las mujeres el conquistador fementido, halla en ellas demasiada felicidad. Al materialista grosero, al poseedor brutal que es don Juan, le dan ellas una medida de ilusión y de amor que él no merece.

A la mujer sedúcida, gózala y tírala, dice el gran canalla, como algunos personajes de Vargas Vila; miéntele amor y prométele la Osa, deshonra, profánala entre tus garras, envícela, degrádala, hazla objeto de apuestas, máchala con tu vomito y tus bravatas de beodo y pregoná luego en los garitos su deshonor con tu desafío y tus escándalos.

Tal es el tipo, el rico tipo, que los maestros de la actual generación ofrecen al bello sexo como ideal de su corazón y de su amor, y que nos muestran a los hombres como joven de varonil gallardía y espejo de caballeros.

No niego que habrá villanos que enviarán al audaz y provocaz seductor, y desgraciadas que sueñan con ser raptadas, violadas y arrojadas al arroyo por algún corrido.

Pero la mayor parte de los nacidos de uno y otro sexo no nos acordamos de don Juan más que para escupirle. Y aun nos duele el espeso con que purificamos, dignificamos y lavamos su cara bellaca.

ANGEL SAMBLANCAT.

Eres un alabancioso
que cuando vas a comprar
todo te cuesta más caro
y dices que te lo dan.

D.^a Inés del alma mia

Yo presumo de muy pocas cosas. Creo que la presunción y la vanidad son sentimientos de indele subalterna, y sólo admite el orgullo como actitud consciente de evidente superioridad. Orgulloso puede estar un hombre inteligente, de su tesoro espiritual. Vanidoso, lo es, el que exhibe a una mujer guapa, que por dinero se alquila; el que muestra un título nobiliario, que heredó de sus antepasados, como pudo heredar la avaricia; el que las da de bonito, de jacarandoso, de pinturero.

Uno de los pocos orgullos legítimos es el de "la obra realizada", como decía Eugenio d'Ors, cuando era "Xenius" y tenía derecho a opinar. Cuando un hombre ha realizado una obra útil o bella, es cuando únicamente tiene derecho a considerarse en un plano superior al en que vive la generalidad de los mortales.

La más ridícula de las presunciones, la más grotesca de las vanidades es la de D. Juan Tenorio, la del Tenorio, la del conquistador, la del castigador.

Un "D. Juan" siempre, absolutamente siempre, está en ridículo. Un tenorio siempre pisa en terreno falso. Un "conquistador" no pasa de ser un iluso. Un "castigador" es un hombre de imbecilidad abrumadora, algo lamentable, que hace pensar con amargura en lo inagotable que es la tontería humana. Porque, salvo pocas excepciones, no hay Don Juanes, no hay tenorios, no hay conquistadores, no hay castigadores. En las lides amorosas, piense el hombre lo que piense, hágase las ilusiones que se haga, la mujer manda, domina, rige, dicta leyes, conduce. Cuanto más débil, cuanto más inocente, cuanto más frágil, más nos subyuga, mejor nos rinde la mujer. Por mucho que un conquistador alardee de potencia dominadora, el mo-

mento del rendimiento de la plaza sitiada no lo marca él; lo decide ella. Y ello indica una superioridad indiscutible. Se "conquista" a la mujer que está dispuesta a dejarse conquistar, se "castiga" a la mujer que está propicia a entregarse; cuando hay en ella, más que predisposición, deseo.

No hay que forjarse vanas ilusiones. Mandan ellas, conquistan ellas.

Y bueno es que sea así. Cuando "ella" no ejerce dominio sobre "él", cuando no ha sabido ligarlo con ataduras firmes,



La Doña Inés del Talia

Ino Alcubierre

entonces "él" obra por su libre y espontáneo impulso. Entonces cuando "él" permanece indiferente ante la suprema acción humana, la de reproducirse en una criatura que es, como dijo el poeta con frase precisa, el amor hecho carne fragante. Es entonces cuando comete el más abominable de los crímenes, el de abandonar a la mujer que se le entregó enamorada y al ser que hizo germinar en sus entrañas y es una prolongación de su propia existencia.

El D. Juan, el conquistador, el castigador de mujeres, no puede conceder importancia a estos escrúpulos morales, a estas razones sentimentales, que son normas de dignidad y de nobleza, que, por fortuna, están muy extendidas.

En realidad, un hombre empieza a tener "cartel" de Tenorio cuando ha hecho unas cuantas canalladas, cuando ha cometido varias ruindades, cuando se ha acreditado de falso, de perjurio, de traidor.

Nauseabundo D. Juan, dice Angel Samblancat. Ciertamente



La Doña Inés del Poliorama

Carmen Diaz

obreros rebeldes los Patronales y el Ku-Klux-Klan norteamericano.

Pero, Mañara es un perdonavidas prostibulario, sin virilidad y sin dignidad, degenerado y abyecto, brutal y bestial, cobarde y gallina, que no se atreve más que con tímidas novicias y candorosas Ineses de Ulloa.

Cuando, hará cuatro o cinco años, un intelectual batata



La Doña Inés del Nuevo

Rosario Coscolla

que lo es. Despreciable, abominable tipo D. Juan. Por eso en la leyendo, la fatalidad le condena a sentir el amor cuando D.^a Inés, la engañada, la traicionada, la conquistada por ganar la apuesta concertada en una taberna, es imposible para él. Aun del Don Juan, del canalla, del artero, del vil conquistador, triunfa al fin Doña Inés, inocente débil criatura.

Ridícula, grotesca la presunción de los Tenorios!

BRAULIO SOLSONA.

CRITICA Y COMENTARIOS

DE LA VIEJA "PUBLICIDAD"

Tipos pintorescos

Passarse en la vieja "Publicidad" por obligación, como yo, o por gusto como hacían muchos, más o menos desocupados, era asistir a la proyección de una película, con la ventaja de estar eliminada la cinta cinematográfica de toda ficción, ya que el desfile de tipos humanos constituyía en realidad, un sainete en que se hermanaban la pobreza y el amor desinteresado a los ideales republicanos, con el medro personal y el deseo de "figurar" de unos y el afán de hacer negocios de otros. Eran tipos cómico-dramáticos que esperaban o la credencial de escribiente del Municipio, como costumbre de su holgazanería unos, y como medio digno de comer valiente los más, dicho sea en honor a la verdad, o la inscripción en la candidatura de aspirantes a la concejalía que en aquellos tiempos equivalía a tener el acta en el bolsillo. Algunos de esos tipos merecen ser evocados sin ánimo alguno de escarnio o de burla, sino para rejuvenecernos unos instantes y hacerlos la ilusión de que aún anidan en nuestro espíritu ilusiones.

Comienza en desfile. Era Vicente Roca, mejor dicho, don Vicente Roca, porque este tratamiento merecía por su espíritu señorío que no desaparecía ni aun en los más duros prosismos de la vida cuando la necesidad le obligaba a chaqué deslustrado permanente—recuerdo de sus buenos tiempos de empresario rico y rumboso—u valenciano simpático, agradable, de un don de gentes extraordinario, epigramático, de ironismos sutiles, sin hiel, muy en armonía con su tipo físico, gordo, con papada, de manos finas, que en más de una ocasión acariciaron "primas donnas" de postín y actrices y tipos de buen ver.

Blaquista por convicción y por devoción, pue sera íntimo del novelista, vino a Barcelona cuando Lerroux comenzaba su carrera política, que si a Emilio Junoy le ha costado miles de duros, al jefe del Partido Radical le ha proporcionado bienestar económico y la satisfacción de todas las necesidades accesorias que los "parvenus" estiman necesarias para desquitarse de la indigencia pasada.

A eso de las seis de la tarde iban llegando a la Redacción de la vieja "Publicidad" los "habitues" al "Cónclave" que todos los días se celebraban en el piso de la Rambla del Centro. Formaban la plana mayor del "Cónclave", Eusebio Coronas, Roque Lletjet, el señor Planetas—un viejo accionista que sólo disponía de un par de acciones, cuya posesión creía le daba derecho a criticarlo todo, interrumpiendo sus críticas accesos de los originados por el asma y por la nicotina de unas tagarninas cuyas emanaciones más de una vez nos mearon—Vidal y Valls, y otros personalidades del republicanismo catalán, algunas de las cuales se negaron siempre a ser candidatos a pesar de la casi seguridad del triunfo.

El estado llano del "Cónclave" lo formaban aspirantes de todas castas y categorías, algunos de ellos en la doble personalidad de aspirantes a empleados del Municipio o a concejales y de "sablistas" de Junoy que repartía a diario una cantidad lo sobrado crecida para mantener a varias familias. Y entre "dos fuegos" sumándose unas veces al "Cónclave" y renegando de él las más de ellas, porque les impedía trabajar, los redactores.

Vicente Roca pertenecía al estado llano, aunque muchas veces mediaba en las discusiones que se entablaban entre los capitanes, adhiriéndose casi siempre al criterio sustentado por Lletjet, que imponía su autoridad en las cuestiones internacionales, no sólo por su prestancia y por el corte elegante de sus trajes y la fantasía de sus chalecos, sino por sus amistades con lores, ministros, damas aristocráticas y notabilidades de la política, pues no en balde había viajado por toda Europa viviendo largas temporadas en Londres y en París.

A medida que merced al avance republicano iba coquizando posiciones importantes el ejército electoral de la democracia barcelonesa, acercándose a la posesión del Municipio, cuyas vacas ubérrimas tenían leche para sustentar a los pará-

sitos y acólitos del ejército revolucionario, no mermaba sino que acrecía el contingente del estado llano del "Cónclave" pues iban desapareciendo los tipos que nos habíamos acostumbrado a ver a diario si surgían otros que eran a su vez substituidos. Algun tiempo tardó en desertar Vicente Roca. Nombrado jefe de la oficina electoral instalada en la "Fraternidad Republicana", ya que tenía larga y probada experiencia en las combinaciones electorales, sabiendo inyectar vida a los muertos que salían de sus tumbas para votar cuantas veces podían hacer acto de presencia ante la mirada fiscalizadora de los interventores regionalistas, Vicente Roca continuó asistiendo a las sesiones del "Cónclave".

Por fin fueron premiadas las manipulaciones electorales de Vicente Roca, concediéndole el empleo de director de los encantes, cargo que le permitió lucir chaqué flamante, chalecos de una fantasía que competía en riqueza de colores con la paleta de Sorolla y dar consistencia a sus carnes fofas, merced la buena nutrición, ya que "gourmet" sabía del sibaritismo de los buenos manjares y de la degustación de los vinos de marca.

Un día se hablaba de la conveniencia de que Lerroux se encargara de la dirección de "La Publicidad". Los acólitos de Lerroux veían en el viejo periódico otra obra de la que nutrirse, y con desparrapo extraordinario se repartían los cargos administrativos. Vicente Roca, que no participaba aún del maná municipal, se adjudicó la plaza de administrador y, trazando un plan económico-reconstituyente, comenzó diciendo: "Quan jo em calse l'Administració..."

No pudo seguir adelante. Una carcajada ruidosa paralizó la verborría de Vicente Roca. Puso éste una delectación tan extraordinaria en su declaración, que todos vieron al instante al hombre casi indigente, trocado en dueño de caudales que le iban a librar de la larga abstinencia pasada. Parecido al rey Carlos de Portugal, cuya caricatura publicada en "O Seculo", había sido recortada por Carlos Costa, para aumentar la galería pintoresca de tipos y mujeres hermosas y artistas, pegados en las paredes de la Redacción. Vicente Roca era el turista descrito por los Quintero. "Quan jo em calse l'Administració", era todo un programa de reconstitución.

¿Y Pere Miquel? Llegó a ser redactor de "La Publicidad", después de formar en el estado llano del "Cónclave" y su paso por la vieja "Publicidad" merece ser relatado.

FRANCISCO AGUIRRE.

COCKTAIL

Por fin ha aparecido ya el barón de Viver.
Estaba en Suiza.

Los cultos capitanes del Ejército señores Jiménez y Cabestany han publicado un libro titulado "Apuntes que pueden servir de guía práctica a Defensas, Fiscales, Vocales y Presidentes de Consejo de Guerra".

En él, cuanto se relaciona con el tema indicado está recopilado con sumo acierto.

Por los autores, celebraríamos que el libro se agotara.

El ilustre pensador Miguel de Unamuno, una de las más poderosas inteligencias de España, acaba de publicar en París, entre otros libros de gran interés, uno que lleva por título "L'agonie du Christianisme", traducido por Juan Cassou.

El diario "Comedia", fecha 22 octubre, publica en el lugar preferente uno de los capítulos del nuevo libro de Unamuno, haciendo grandes elogios del sabio escritor.

LA REVOLUCION EN CHINA

Para que nuestros lectores puedan seguir sin confusión las fases de la revolución china, "EL ESCANDALO", publica esta información, gracias a la cual se comprende perfectamente el papel que juegan cada uno de los caudillos del ex-celeste ex-imperio



HUNG-CHANG-SEN

Jefe de las fuerzas revolucionarias, adversario de Cen-Sung-Hiang y aliado de Sang-Hen-Cung. Su rostro refleja una irreductible resolución.



CEN-SUNG-HIANG

Jefe de los ejércitos rebeldes, enemigo de Shang-Hen-Cung y amigo de Hieng-Sun-Chang. Su rostro refleja una perpétua excitación.



SHANG-HEN-CUNG

Jefe de las tropas rebeldes, opuesto a Hieng-Sun-Chang y luego amigo de Cun-Hiang-Sheng. Su rostro refleja una brutal ferocidad.



HIENG-SUN-CHANG

Jefe de las legiones irredentistas, que combaten contra Cung-Hiang-Sheng, y está de acuerdo con Hung-Chang-Sen. Su rostro refleja una infinita dulzura.



CUN-HIANG-SHENG

Jefe de las bandas irregulares, exterminador de los partidarios de Hung-Chang-Sen, fiel camarada de Cen-Sung-Hiang. Su rostro refleja una gran seriedad.

HAY QUE GRITAR

Elogio de "El Escándalo"

Y de EL ESCANDALO; es decir, del propósito y de la realización del propósito.

Se ha sintetizado la fórmula de Unamuno, cuando aconsejaba el escándalo. "Hay que gritar", gritaba él. "Gritar contra quien sea, y donde sea y con quien sea. Hay que gritar siempre, mucho y fuerte".

Ya se ha "armado", pues, EL ESCANDALO. Todo es empezar. Porque la gente de "visu", la gente que dice las cosas a media voz y las hace a la chita callando; la "gente de compromiso", teme al escándalo. ¡Oh, un escándalo! Un escándalo, con un EL ESCANDALO como éste, se pueden evitar muchas cosas y se pueden decir muchas cosas.

Un escándalo organizado con talento y con "mucho escándalo", puede ser el origen de muchos fracasos de personas y empresas, que si contaran con la adhesión y el silencio de todo el mundo, habrían de llenarnos aún más de lo que estamos, de lodo y de vergüenza.

Nada, nada. Hay que gritar; hay que escandalizar continuamente para que despierten los dormidos. Hay que decirlo todo, pero a gritos.

¡Si sabremos los periodistas lo que es dar el escándalo! En buenas normas periodísticas, dar el "escándalo" no es nada más, ni nada menos, que buscar los suficientes grados de valentía y decoro profesional para no silenciar aquello que por ley social no puede permanecer secreto, y por consiguiente, de ser del dominio público. Y nadie podrá atribuir, fundamentalmente, el propósito de escándalo, al que aparentemente escandaliza desde el periódico, sino al que con sus actos o palabras lo ha provocado, elevar a éste a categoría ciudadana; al llevarlo a la calle se realiza una obra saludable.

Hay que escandalizar, por lo tanto, cuanto sea. EL ESCANDALO ha de ser un "alta voz", que las palabras dichas en todo nisquero y confidencial repercutan como truenos sobre la conciencia de los hombres.

ANTONIO AMADOR.

LITERATURA EPISCOLAR

Hasta la hora presente están escribiendo cartas el conde de Bugallal, marqués de Oléridola, Alfonso Sala, Eduardo Gasset, Torcuato Luca de Tena, etc....

Profesión de fe

■ Hace falta que la hagamos? Los nombres de quienes escriben en este periódico le dan una significación que acaso no den de todo lo francamente definida que quisieramos; pero las circunstancias actuales, nada propicias a la libre expresión del pensamiento, explican lo que a veces no aparece del todo claro.

Escribimos para el público. Entre el público y nosotros está la censura. Esto no debe olvidarse.

EL ESCANDALO

Tiene concedida la exclusiva de venta en España y América a la Sociedad General Española de Librería, diarios, revistas y publicaciones, S. A.—Barcelona: Calle Barbará, 16.—Madrid: calle Ferraz, 21 (moderno).—Irún: Ferrocarril, núm. 20.

ECOS E INDISCRECIONES

MORDISQUEOS

Desde que el doctor Marañón demostró científicamente que don Juan era un mito sexual, un mito de falsa virilidad que hace de la mujer carrera de obstáculos de la propia resistencia física, a nosotros nos da mucha lástima el famoso burlador sevillano.

A qué, pues, glosar sus aventuras, enviar su muerte y admirar su aire de jaque, si todo ello junto no es más que un tejido de embustes, de injusticias y de canalladas.

Don Juan, biológicamente, es un irresponsable, y además, es la primera víctima de las mujeres, en las que, digan lo que quieran los "conquistadores", radica el centro de gravedad sexual.

Son ellas las que atraen, son ellas las que dominan, son ellas las que esclavizan.

El hombre, si no es del tipo de los orangutanes (en quienes la masculinidad no tiene límites; son instintivos, son peludos y son feos), no puede ser un Don Juan perfecto.

Como el Tenorio, podrá ser un rufián fachendoso y mentiroso; pero, a la hora de la verdad, como dicen los clásicos, quedará completamente en ridículo.

Hay que desconfiar de las apariencias.

El Tenorio gallardo y calavera, es un Tenorio de "boquilla".

En los salones, en los "dancings" o en los "cabarets", no es difícil oír exclamar: "¡Qué hombre tan guapo!", y muy pronto el hombre guapo se convierte en centro de atracción de las miradas femeninas.

Pero hay más perversión que admiración en tales exclamaciones. Es el instinto que las dicta, es la preocupación sexual, y el infeliz que nació guapo, no pudiendo desahogarse a su antojo, inventa conquistas, se rinde a los halagos y da alas a una leyenda de pecados que no cometió.

Pobre don Juan! Por no tener en cuenta que el hombre y el oso cuento más feos más hermosos, en el firmamento del Amor ocupa el lugar reservado a los impotentes, a los que ocupan el último grupo de la constitución masculina.

¡Quién sabe si los hermafroditas, los homosexuales son Tenorios frustrados!...

En cambio, doña Inés, aún cuando se presenta a los ojos de don Juan en forma de cándida paloma, tiene más poder que el hombre y más voluptuosidad que deseos.

Es el instinto que manda.

El donjuanismo en la literatura y en la vida está exento de sensibilidad y de virilidad. Como los burgueses propietarios del Ensanche de Barcelona, se lo gasta todo en fiestas.

En el inesismo, por el contrario, es lo único que mantiene viva la llama inextinguible del amor.

Por eso nos declaramos enemigos de don Juan.

¶

Felipe Sassone ha compuesto un drama magnífico y ha dado con un magnífico intérprete.

Parece raro ¿verdad?

Pues es así.

A Sassone le ha bastado "Volver a vivir" los procedimientos escénicos de Galdós, Echegaray y Pirandello, en revuelta confusión, para despertar el interés del público.

Al intérprete, que no es otro que el atrabiliario don Francisco Morano, le ha sobrado dar libre curso a sus cascados recursos de farandulero, para subyugar a sus oyentes.

Todo muy natural, muy socorrido y muy trillado.

Y la originalidad?

Que la parte, un rayo.

¶

Por más que...

El mismo Sassone en la noche del estreno de "Volver a vivir", tuvo un rasgo de sinceridad.

Y fué éste:

—Cuando tengo que mentir—dijo—, hable fácilmente; mas, para expresar la verdad, no encuentro palabras...“

Conformes.

¶

Robert de Flers es hombre agradecido. Sabe que sus obras se representan en España, y halaga a los cómicos españoles que desfilan por París. Sus crónicas de "Le Figaro" son deliciosas. En ellas ha estereotipado un tópico y ha demostrado que no conoce otra España que la de Gautier.

Aspecto de un kiosco de la Rambla, el día en que apareció el primer número de EL ESCANDALO, cuya edición de 10.000 ejemplares se agotó con una rapidez "que asombró a la misma empresa".

JL



De Jaime Barrás dijo que no era necesario ser español para apreciar su gran talento de artista.

De Catalina Bárcena ha dicho que no era necesario saber español para apreciar su gran talento de actriz.

Así de gusto.

Afortunadamente para doña Catalina—que no sabe francés y profesa un instintivo horror a los libros—, no queda sólo en eso el juicio crítico del ilustre académico y comediógrafo galante.

También ha descubierto de Flers que la Bárcena "no tiene nada de la mujer fatal" y que "no le quadraría 'del todo' la mantilla, las castañuelas y los quiebros de cintura sobre un fondo de circo taurino".

Del todo, claro que no; pero un poquitín de "tipó clásico" no le falta a la creadora de "La chica del gato", sobre todo cuando imita a Raquel Meller.

Y es que entonces, señor De Flers, se nos aparece la arisca ingenuidad de don Gorito como si realmente "ensombreciera" su tez con el carboncillo o como si llevase en la liga un "puñal"

Mucho ojo con ellos, señor De Flers.

¶

Los sudamericanos son muy dados al eufemismo y a otra cosa peor.

Véase una flor que encontramos en un periódico de Buenos Aires:

—La actriz X engaña a su marido.

—¿Y él lo sabe?

—Sí.

—¿Y qué hace?

—Participa en las ganancias.

O.G.

COKTAIL

Se habla—incluso lo han dicho los periódicos—de que a no tardar actuará de nuevo en Barcelona la Pinillos.

Lo celebramos por los países de Ultramar.

Lo celebramos también por nuestro distinguido y elegante amigo Don Alejandro Bosch y Catarineu, el cual, es de suponer, se encargará otra vez de la gerencia.

¶

Mejor informados, hemos de advertir a nuestros lectores, con referencia a la noticia precedente, que, contra lo que creímos, no se trata de la disuelta Compañía Naviera Pinillos, sino de la gentil y exquisita Laurita Pinillos.

¡Que Alejandro el Magno nos perdona!

¶

En el antiguo Salón Condal de la Rambla, convertido hoy, gracias a Utrillo el Malo, en la decoración del segundo acto de una opereta de Giralt, celebróse el pasado sábado un banquete

en honor de los extranjeros asistentes al VI Congreso Internacional de las Agencias de Viajes.

Durante la comilonona, y en un tablado improvisado al efecto, rasgueó Miguelito Burrull su guitarra, acompañando al "Niño de Marchena", que nos hizo partícipes de sus pesadumbres, y a Carmelita Sevilla, que nos obsequió con todo su repertorio de seguidillas y fandanguillos. Además, una garrida aragonesa entonó, a gran voz, el elogio de la Pilarica, arrancándose luego de jota; una pareja del Cabañal puntuó el típico baile del "u i el dos", etc.

Los comensales estaban encantados.

Al descorcharse el champán, el alcalde accidental, señor Ponsá, pronunció un elocuente brindis.

—Me congratulo, señores—dijo, entre otras cosas, dirigiéndose a los homenajeados—de que os llevéis una buena impresión de nuestro país; de que no hayáis visto aquí la tradicional España de pandartera...

Los aplausos no le dejaron terminar el párrafo.

A la salida, todo el mundo se fué a Villa-Rosa.

¶

La idea, que parecía abandonada, de crear un teatro Municipal, vuelve en la Casa Grande a tomar incremento.

Se cuenta ya con una obra:

"La Plancha de los García".

¶

El concejal señor Oromí, cada vez que visitan el Ayuntamiento súbditos de la Gran Bretaña o de los Estados Unidos, tiene que actuar de intérprete.

—No hay uno en la plantilla de personal?

—Si lo hay. Pero está inservible desde que en cierta ocasión, al preguntarle un inglés por la oficina informativa, le acompañó al W. C.

¶

J. A.: Muy agradecidos a su felicitación. Sin embargo, todavía no es EL ESCANDALO el periódico por nosotros pensado. La frivolidad es en nosotros obligada y circunstancial. Si usted viera el original compuesto que queda en la platina, y no por deseo nuestro! Si usted viera las cosas que dejamos de escribir, por no perder dinero y tiempol Menos mal que, como al sargento de "La Bejarana", nos queda la esperanza de que...

—Ya vendrán tiempos mejores...

.....

FRAGMENTOS CONOCIDOS

LA CARTA

Mi carta, que es feliz, pues va a buscarme, cuenta os dará de la memoria mia.

Campoamor.

Tardó la carta
cerca de un año;
vive y me quiere,
vive y me quiere,
mi pobre maño.

De "Gigantes y Cabezudos".

Mis ojos se clavan, impacientes,
en el papel en que te escribo,
y con la esperanza vivo
de que te voy a contemplar...

Papeles son papeles,
Cartas son cartas.

De una canción popular.



Un día fuí a tomar el baño con mi querida esposa.



Y se la tragó un pez, que, agradecido, se asomó para decirme: ¡Gracias!



Y yo le contesté, no menos agradecido: ¡Igualmente!

Un domingo por la tarde en la calle de Mediódia

Son las cinco de la tarde y anochecer. No puede darse un paso por la calle del Mediódia. Pasan las mujeres como sombras por las aceras y llaman a todos los hombres que cruzan la calle:

—Escolta, que et vnu dir una cosa!

—Tu, rot, que no vols pujar?

—Ah, que erigui algú amb mi, que en tinc moltes ganas!

Las tabernas pequeñas de la calle del Mediódia han sacado a las aceras unos bancos de madera, unos bancos sueltos y negros. Se sientan en ellos los hombres. Los que visten sucianamente son obreros del mueble, los que visten



Los mismos «pinchos» y las mismas lupanarias, parecen las de hoy, hijas de las ayer.

plácidamente son ladrones. Los obreros del mueble van sin afeitar, llevan encasquetao el sombrero flexible y arrugado y hablan con acento del sur de España. Se ponen las manos debajo de los muslos, sentados sobre ellas, y juntan los pies, dándoles un balanceo reposado. Las mujeres de los obreros permanecen en la acera y comen plátanos, manzanas o cacaotadas. Están como en cucullas en el borde, y charlan de intereses, de trabajos forzados en el *midi* y de futuros planes para ganarse la vida. Pasan los soldados en grupos de dos o tres y es raro que no encuentren algún paisano y charlen, recordando gentes y vida del pueblo lejano. Dentro de las tabernas se habla de política y de la anécdota que más impresione en la ciudad. Los taberneros son gordos y rollizos. Se huele a vinazo, a picadura infinita y a porquería. Corretran los chingullos por entre los grupos de gente y se agarran a las faldas de las meretrices para dar una vuelta cuando juegan al escondite. Pasa una pareja de Seguridad que infunde respeto. En medio de la calle hay unos grupos de hombres:

—Mira tú ésta! ¿Qué iba a hacer yo? Pos verás tú cuánto vergüenza la vendimia que es lo que va a pasar...

Visten otros obreros unas blusitas cortas de percal y cubren la cabeza con una boina. Encienden unos cigarrillos gruesos e imperfectos y de cuando en cuando echan en la conversación la interjección de un eructo o de una ventosidad. Pasan dos soldados de artillería. Las luces sueltas y leves de las pequeñas tabernas de la calle del Mediódia se encienden. El cielo tiene un color azul y los cuadros de luz de las tiendas dan al ambiente un tono de melancolía popular.

Las mujeres sentadas en cucullas, vestidas con unas blusas negras y unos delantales grises, charlotean largamente y gritan de vez en cuando a los muchachos que corren:

—¡Tu, Juanín, que te voy a zurrar!

De un empujón sale violentamente de la taberna "La pequeña Mina", un borracho que cae de brases en mitad de la calle. Lo ha empujado un cliente. Hay un revuelo.

—¡Ira torn-hi. Me caso... Borratxa!

El borracho hace esfuerzos por levantarse, pero no puede. Éstá el hombre deshecho. Dice unas palabras incomprendibles y la gente intenta levantarle. Por fin, tras muchos esfuerzos logra poner el pie firme y se sienta en la acera, no dejando pasar a nadie, recostado en la pared, jurando a Dios y si que le empujó. Pasa el *Melindro*, con sus ojos rasgados y su postura equivocada. Una troterita le dice, con la voz atipada:

—Adiós, Manolo!

Un tipo con chaqueta blanca vende camarones y cangrejos. Hay unos vasos de vino negro sobre las mesas de las tabernas. Los obreros no se mueven de los bancos sueltos y continúan manteniendo los pies juntos en un balanceo desagradable. Se habla de francos, de agencias de contratación y de procedimientos para conseguir el pasaporte...

A veces en medio de toda aquella gente malagueña y malvestida pasa un señorín con el pelo muy puro y unos zapatos de caña llamativa. Habla misteriosamente a un grupo en el hondo de una taberna y les explica la maravilla de un viaje de trabajo. Se les promete el oro y el moro,

mientras la pianola de una taberna grande de la calle del Mediódia deja oír las notas de:

—Por el humo se sabe
dónde está el fuego...

Era en esta taberna donde hace ya muchos años venía el *Noi del Suce*, entonces en plena espiritualidad anarquista, a emancipar meretrices y a repartir hojas revolucionarias. En esta taberna el *Noi* les daba a las prostitutas libros de "emancipación social", que no entendían las desdichadas inconscientes y reunía en grupos a los obreros sin trabajo, hablándoles del ideal futuro.

Esta tarde de domingo se oye un griterío ensordecedor: —«Mojamá!» —«Quién quiere cangetrijos!» —«Esta semana trabajaremos!» —«Ros, vino que faré allò!» —«Te voy a dar dos tortas si no me arreglas ese asunto!» —«Porque era negro, me maltrataba!» —«Pos ahora quieren aumentar el alquiler!» —«Y, ¿tú crees que no hay peligro?» —«Oiga, ¿quiero usted comprarme un reloj en muy buenas condiciones?» —«¡Tráeme una cafá!...» —«No magafas! No magafas!»

Hay un rumores horrible y un hedor que espanta. El vino negro, el sudor, el perfume barato, la porquería... todo esto se junta, convirtiendo el ambiente en una cosa pestilente y dolorosa. En la esquina de la calle del Mediódia y de la calle del Cid, *El Madriles* y *La Asturiana* se pelean por celos. Y *La Chavota*, menuda y tonta, le cuenta a un muerto cliente:

—Este es *La rana*. Le llamamos *La rana*, porque fué de los pocos que se salvó de la catástrofe de la "Golondrina".

Cal Mancó" y su amo

Algunas veces, lector, habrás visto en las primeras representaciones teatrales, en los beneficios o en las funciones de gala, la figura de un hombre grueso, bajito, con un cogollo immense, que se muve, va y viene. Entrá en el escenario, saluda a los artistas más en boga, discute con los coristas sobre el éxito de la obra y parece alguien de la mesa. Una gafas, lleva un bigote recordato y negro y es manco. Este hombre es el dueño de una de las casas más famosas del distrito quinto: de una de las casas más famosas de Barcelona: *el Mancó!* *El Manquet* es un hombre activo y diligente, que se escribe como una angula y que tiene una voz metálica. Quiere mucho a su madre y es uno de los mejores clientes del kiosco de periódicos que se encuentra en la Rambla frente a la calle Conde del Asalto, en donde compra muchas revistas y casi todos los libros que aparecen.

Una noche, pasando con Pío Baroja por estas calles del distrito quinto, cuando llegamos frente a la casa del Mancó le dije al maestro:

—He aquí el domicilio de uno de sus más devotos admiradores. El dueño de este lupanar es barojiano. Tiene en su biblioteca todas las obras de usted y es un ferviente admirador de su obra.

No sé si a Pío Baroja le hizo mucha gracia tener admiradores semejantes. Cuando llegamos a la feria de libros de Santa Madrona, Pío Baroja sonrió y se limitó a decir:

—¿Qué contrastes! —y acto seguido volvió a hablarnos del conde de España, de Holanda, de la postura política de "Azorín" y de su vida en el pueblo del Bidasoa...

Cal Mancó es una casa famosa. En la puerta una mujer gruesa, con cara de horma y los pechos caídos; con un cigarrillo en la boca y unas mañas desarrolladísimas, acaso por estar tanto tiempo sentada en la misma silla de enea, sirve de portero. Una llave enorme da vuelta a la cerradura. Entrás en la casa. A la izquierda está la gran sala de recepción. Es un *hall* de vicio de última capa social. Alrededor de la gran sala, hay una banqueta adosada a la pared y forrada con hule rojo y lamenable. Las paredes tienen unos espejos grandes, un papel a tiras blancas y negras y teresa de madera. En medio hay un asiento circular alrededor de la columna, como los que suele haber en casa de algunos zapateros de la calle de Fernando. En el fondo hay una mesa de mármol y una pianola. Tras la mesa está sentada una mujer alta, morena, seria. Usa lentes y tiene el pelo pegado al cráneo, de tanta grasa como se ha puesto. Le rodea el cuello un pañuelo de seda y a cada instante tiene en los labios una palabra grosera para los clientes que están demasiado rato en el diván. La pianola funciona casi permanentemente. Las pupilas se encargan de ir pidiendo a cada cliente diez céntimos para hacerla funcionar. Por los divanes hay seis o siete lupanarias gruesas, grotescas, absurdas, que no pueden inspirar pasión alguna a ninguna persona de sensibilidad y que son todavía la ilusión de algunos. Hay campeones, con las manos callosas y la mirada desenfadada, comovedida por la luxuria. La luxuria es cosa de locos, de perversos o de embrutecidos. La voluptuosidad es sensibilidad civilizada. En un rincón un hombre con los rasgos y su postura equivocada. Una troterita tiene en las puntas de los bigotes, la mirada vaga, la gorra ladeada

LOS BAJOS FONDOS DE BARCELONA

POR
FRANCISCO MADRID

Sigamos el camino de la zona prohibida, de esta zona absurda y pintoresca de la Ciudad en que se mezclan de una manera rara y estafalaria, el pecado y la ingenuidad, el vicio y el dolor...

y las manos nerviosas sobre las rodillas. Cuando ha pasado una pupila junto a él y le ha acariciado la barbillá, se ha extremecido todo él y se ha quedado pálido, intensamente pálido... Las manos le temblaban y parecía que iba a caer rodando por el suelo ensimado como un tablero de damas. Hay unos cuantos dependientes de su mercería, con la americana entallada, un modo de corbata muy menudo, casi imperceptible, y una voz chillona. Suena un tango en la pianola. Una mujer alta, delgada, con una boca negra y enorme y una cara que desaparece bajo seis o siete capas de polvo, se agarra a un tipo vestido con un traje de azul y gris y comienza el tango. Es un tango suizo, repugnante. Ella lo exagera agitando las caderas y el pegando su cara a la de ella y provocando los pasos con cierta complacencia de ser admirado. Las voces de unos y otras las gresoras de los otros les acuden a determinar perfectamente los pasos. Un cliente pone los pies en una silla de enea. Como si la picaran, una mujer gruesa como un elefante, con sus labios hinchados y negros y una cara de ternura, se levanta y agarra la silla de un revuelo y se la lleva, diciendo:

—Oye el pensó que són bens de...

Del pasadizo que hay junto a la pianola, salen de cuando en cuando las pupilas y dejan caer unas monedas sobre el mármol de la mesa en que está sentada la segunda amante. La segunda amante la moneada, abre una caja de madera y devuelve el cambio...

Piensa uno que estas mujeres no tienen salvación posible y a lo mejor, como le sucedió a "la grabada", encuentran un marido en esa misma casa. La de "la grabada" es digno de ser contado. Un obrero del mueble del carbón se enamoró de ella, la sacó del lupanar, le puso un piso y se la llevó a vivir con él. Ella hizo boda. Supo ser ama de casa. El vive felic con ella y ahora vende verduras en el Pueblo Seco.

De cuando en cuando pasa el *Manquet*, que observa como funciona el negocio y que mira a toda aquella gente con haría compasión...

Teresa, o la hija del distrito V

Sé que el padre, el novio y el amante de Teresa van a pedirme explicaciones y acaso tenga una cuestión personal con ellos. Pero, me es igual. Teresa —que hoy trabaja en un *music-hall* de la calle del Conde del Asalto— tiene una vida tan interesante, es tan hija del distrito quinto, que no tengo más remedio que contarla. Perdoname usted, amiga Teresa, perdóneme usted.

Teresa se crió en las calles del distrito quinto y el tiempo que mal empleó yendo a la escuela más la valiera que lo hubiese pasado en la calle también. Mientras su padre trabajaba sobre un andamio y su madre fregaba platos o lavaba ropa en casa de cualquier señorita, Teresa recorría las calles estrechas en compañía de sus amigos.

De punto a punto conocía el distrito y no existía escondrijo, calleja o callejón que no hubiesen presenciado una



Cada vez más cortas! — dice tristemente este cazador de coillitas

Teresa, con otros niños, había jugado a "matrimonios", a "visitas", al "escondite"; a las cuatro esquinas. Estaban hartos de los mismos juegos. Teresa y sus amigos sentíanse en el bordillo de la acera. De pronto Teresa, dijo:

—Juguemos a

Hubo un momento de silencio y uno exclamó:

—¡Juguemos!

—¿Cómo se juega a eso? —preguntó un chaval rubio.

—Pos, mira —explicó Teresa—, yo me pongo en una puerta, con un cigarro en la boca, y cuando pasa uno yo le llamo y hablamos y entramos en la escalera y nos besamos...

—¿En qué?

—Sí, Sí; Sí!

—Teresa, imitando inconscientemente aquello que veía hacer cada día a las mujeres de los barrios bajos, se arrójó al quicio de una puerta, cogió un papel del suelo, se arrojó al retorcido como si fuese un cigarrillo, y se lo puso entre los labios. Esperó un rato a que vinieran los chavales que estaban en la esquina haciendo coña para ir pasando uno tras otro.

—Volver venir moco?

El chico no escuchó y se fué.

—Escucha, tu!

Se detuvo el muchacho y el diálogo breve y soez estalló en los labios recitando lo que habían oido tantas veces...

—Tres peles!

Así Teresa, así aquella niña bonita iba cayendo en la bajeza con la complacencia de sus padres, que relajaban grandeselogios de la niña, cuando ésta decía una palabra grosera o hacía un gesto soez.

El padre llevó a la niña a una "Escuela laica", en donde una maestra fea y estúpida hablaba a las alumnas de Astronomía, de Filosofía y de humanidades, predicando que el salvamento de la Humanidad mediante la edificación de un nuevo estado social que dignificaría a la mujer elevándose ésta, como yo me he elevado yo, a las altas cumbres de la Ciencia y el Amor, y las enseñaba a cantar un himno original suyo, que decía así (rigurosamente exacto):

—Pan y trabajo!

—piden nuestros padres.

—Pan y trabajo!

—claman nuestras madres.

Este es el grito de la Humanidad

en este malito mundo de la desigualdad.

Quieren redimirnos

de esta fatalidad

clamando amor y ciencia

en vez de caridad.

—Amor! Amor! Amor y Ciencia!

—es lo que pedimos.

No queremos ser esclavos

y sí dueños de nuestros siños.

—Amor y Ciencia! Ciencia y Amor!

—Amor! Amor! Amor y Ciencia!

Ciencia... zaaaaaaam!

—Por qué no te dedicas a las *varietés*?

Teresa salió de la "Escuela laica" sin saber nada. Su madre buscó una recomendación para que su hija entrase de aprendizaje en casa de una peinadora de la calle de Barberá. Ser artista, brillar, lucir, llegar a estrella acaso... El "Edén", las horas del *oyer*, las cenás alegres, las madrugadas de *Villa-Rosa*... Después la manicura, la peinadora, la modista.

Fué a la Academia de Viladomat y de allí salió para debutar, recomendada por un periodista, en el "Royal". Recorrió todos los *music-hall*s del Paral·lel y acabó por ser una excelente artista de tercera parte. Su tipo ya era apropiado. Fijense ustedes que las artistas de tercera parte son bastante más gruesas que las de la primera y segunda; tienen una cierta edad, además son ya mujeres de experiencia para hacer su *memo*.

Teresa seguía su propósito y entró en una taller de confecciones. De aprendiz pasó a media oficial y de media oficial a ser una perfecta modista. Recorrió varios talleres y al cabo de unos años era la primera en una *tour-tour*, propiedad de una chica que había perdido la virtud en brazos de un alto empleado del Banco de Barcelona. Teresa era guapa —aún lo es hoy, a pesar de sus treinta y tres años—. Un día oyó el consabido requiebro callejero. Ella sonrió la gracia del admirador y hablaron. Poco tiempo después eran novios. El muchacho era Dr. Díaz, estudiante y siniestro. Unas semanas más tarde en un *meublé* de la calle de San Pablo le ofreció su alma y su vida. —¿Para qué reseñar cómo cayó Teresa? Como caen casi todas las muchachas que caen; oyendo unas palabras zalameras, una fácil promesa de matrimonio, bebiendo un poco de vino caliente y teniendo la curiosidad de saber de dónde traía. Hasta la noche de su cumpleaños, la abroncaron:

—Llor!

—Quin verd!

—No té mengis!

Y Teresa avengonzada, cohibida entre las burlas estrepitosas de los transeúntes, se metió en un portal de la escalera de *El Sol*—hasta que pasó un taxi que la llevó al distrito quinto, en donde estaban habitando a ver traes estrafalarios...

Después de la primera vez siguieron otras. Un año mantuvieron relaciones así, hasta que un día se cansaron los dos a la vez y rieron sin enfados ni escándalos.

En cierta ocasión el amante viejo de una artista del "Alzazar Espafol" la requirió de amores. Cedió ella...

La madre de Teresa, a todo esto, había muerto ya. Sólo quedaba el padre que encontrándose un día sin trabajo, recurrió a su hija. Ella dió ésta unos duros, y luego otros, y luego otros más, hasta que se convino que el padre viviría con ella. La vida se deslizaba gris. Teresa hacía de amante oficial. Pero Teresa era una zorra. Quería resistir, pero no podía. Tenía necesidad de ser admirada por todos los hombres. Necesitaba una *camarilla* y la cumplimentaron. Su cámara íntima era un *hall* de gran hotel. Hasta que un día, por venganza, el viejo amante recibió un anónimo. Un anónimo en el que le relataban toda



Camino de «Cal Gepa» en busca del pan cotidiano

la desvergüenza de la amante oficial. El viejo no se creyó, pero trató de sorprenderla, y una tarde, mientras Teresa conversaba intimamente con un *croupier* del "Palace", encontró el viejo y se encontró en ridículo.

Hubo un silencio, un largo silencio que fué una tragedia. El viejo permanecía de pie, vacilante, pálido, nervioso y arrepentido de haber presenciado la escena aquella. Estaba reclinado en el marco de la alcoba.

La escena era bastante ridícula para los demás hombres. El viejo quería desaparecer. Valía la pena de perderse por una zorra como aquella?

—Bueno, ¿qué? —exclamó provocativamente Teresa.

—Eres...

—Si, bueno, ¿y qué? —exclamó audazmente Teresa, sin dejar de acariciar suavemente a su viejo. —Y si no te gusta lo dejas, que a mí me sobran los hombres ¡sabes?

Duró poco la escena. Salió el viejo para no volver más a aquella casa.

Pasaron unos meses, Teresa se aburrió y tuvo algunas necesidades de dinero. Un día vendió una barrita de briñantes, otro día acudió a una cita. Una amiga en cierta ocasión le dio:

—Por qué no te dedicas a las *varietés*?

Teresa salió de la Academia de Viladomat y de allí salió para debutar, recomendada por un periodista, en el "Royal". Recorrió todos los *music-hall*s del Paral·lel y acabó por ser una excelente artista de tercera parte. Su tipo ya era apropiado. Fijense ustedes que las artistas de tercera parte son bastante más gruesas que las de la primera y segunda; tienen una cierta edad, además son ya mujeres de experiencia para hacer su *memo*.

Teresa seguía su propósito y entró en una taller de confecciones. De aprendiz pasó a media oficial y de media oficial a ser una perfecta modista. Recorrió varios talleres y al cabo de unos años era la primera en una *tour-tour*, propiedad de una chica que había perdido la virtud en brazos de un alto empleado del Banco de Barcelona. Teresa era guapa —aún lo es hoy, a pesar de sus treinta y tres años—. Un día oyó el consabido requiebro callejero. Ella sonrió la gracia del admirador y hablaron. Poco tiempo después eran novios. El muchacho era Dr. Díaz, estudiante y siniestro. Unas semanas más tarde en un *meublé* de la calle de San Pablo le ofreció su alma y su vida. —¿Para qué reseñar cómo cayó Teresa? Como caen casi todas las muchachas que caen; oyendo unas palabras zalameras, una fácil promesa de matrimonio, bebiendo un poco de vino caliente y teniendo la curiosidad de saber de dónde traía. Hasta la noche de su cumpleaños, la abroncaron:

—Llor!

—Quin verd!

—No té mengis!

Y Teresa avengonzada, cohibida entre las burlas estrepitosas de los transeúntes, se metió en un portal de la escalera de *El Sol*—hasta que pasó un taxi que la llevó al distrito quinto, en donde estaban habitando a ver traes estrafalarios...

B

Don Juan v Doña Inés

El nostre Don Joan

Don Joan, el nostre don Joan líric, audaç i matutxi, però prudent i moderat a l' hora suprema de la liquidació final, no té la força profundament humana del don Joan de Molière, ni el gest heroic i sublim del de Baudelaire quan solca en la barca de Carò les tèrboles aigües de l'Esex, com una estàtua incomponible, indiferent i mut als clams i blasmes de les seves víctimes planívoles i amenaçadores.

El nostre don Joan té la valor espectacular d'una vèrbola desbordant i lluminosa com l'incendi magnificant i remorós d'una erupció volcànica. Es la visió enlternadora d'un castell de focs amb les seves bengales de colors diverses, els coets voladors, l'espetegar de piúles, trons, correcames i el nimbe igni d'una gran roda apoteòsica. Per fora, vist de cop d'ull i de borsada, dirien que té quelcom d'apocalíptic; però en el fons del fons és una bona persona, un arruixat "niño bien" d'època que no creu al pare i se li gasta els cabals. Avui quasi no en fem cas d'aquestes entramaliadures. Jo estic segur que si en el seu temps hagués trobat l'esplet de dones fàcils que tenim ara, no hauria portat les seves aventures més enllà del "cabaret" i del restaurant de nit, estavient el dol a moltes cases de família. Però siguem sincers i posem-nos a la raó. Què havia de fer, l'home, si era de natural amorivol i tan maco i ben plantat que les dones, només de veure'l, ja es sentien conserfides i queien als seus peus com mosques balbes?... Algun lector primirat objectarà pels seus deures: és clar, com que ell les buscava!... I que no les busquem, també, nosaltres, per ventura? El mal és que no es deixen ensibornar, perquè a les dones només se les enganya quan en tenen ganes.

Potser si que va fer una conquesta reprobable: la de la promesa de "Don Luis", el seu company de disbauxa. Allò d'entrar a les fosques i fer-se passar per l'altre, és una mica brut, val a dir-ho; però hem de convenir també que "Doña Ana" havia d'ésser més llúcia que la seva serventa, per no adonar-se de la jugada.

Jo, com qui tine una fonda simpatia per don Joan, he pensat a soles, moltes vegades, que la "Pantoja" va fer el mut per no anar a la quinta. En aquells temps, com en els d'ara, hi havia moltes maneres de matar puces.

En totes les facècies de don Joan, podem estar convençuts que hi ha més pa que formatge. Aquí passa (i això li fa una mica de mal), que l'home era de natural vanitós i estava convençut que per obra de la seva habilitat feia el bon Jesús de les infelices que queien a les seves mans... Ai, Senyor! Per a convènies de la seva innocència només ens cal fer un petit anàlisi de l'ídili amb "Doña Inés".

En aquella avinentessa el veritable Tenorio no és pas don Joan, sinó la Brígida, que li xucla els quartets i el fa cantar com una calàndria. Vés com hauria endegat la cosa sense l'ajut de la vella, per entrar al convent i endur-se'n la tortoreta? Algú dirà que no està bé buscar d'una criatura inexperta, d'una infeliç que als disset anys encara no ha vist el món per un forat; però també en aquest cas té disculpa el seu procedir. Què en diriem del desatent que tingües la desconsideració de refusar a una gentil criatura que, tota trémola i amb els ulls negats de llàgrimes li digués amb accent adolorit i ple de tendresa: "O arráncame el corazon, o ámame, porque te adoro..." Vaja, s'hauria d'ésser de fusta!

I la prove més evident de la raó de don Joan en el pas dels seus amors, la tenim en el fet de sancionar amb xardorosos aplaudiments la mort del "Comendador" per oposar-se a la felicitat dels dos enamorats, i en la constància pòstuma de "Doña Inés", pregant un lloc al cel per l'assassi del seu pare!... I com que don Joan en el fons és una ànima de Déu, va al cel. Si, senyors, hi va, i jo me'n alegra.

I el "Comendador", amb totes les seves ensenyes i les seves barbasses, va de cap a l'infern per tossut i poca-solta, i a mi tant se m'en fa, i a la seva filla també. Ni se'n preocupa. Ja era hora d'acabar-ho això de donar sempre la raó als pares, només perquè són pares. La noia és agraiada i no pot oblidar que el seu don Joan, tingut per un perdulari, l'ha respectada sempre i li ha promès fer bondat molt seriosament. Si "Don Gonzalo" hagués obrat com a pare i no com a sogre, no haurien passat tantes desgràcies ni el galan s'hauria vist obligat a fugir pel balcó com un vulgar rebentapisos. Ja sabem que havia fet moltes morts i que era aficionat al copeig i als daus, però ho feia sense malícia, només per divertir-se i passar l'estona. Cal ésser indulgents i fer-nos càrec que tot això són arruixaments propis de la joventut... Siguem misericordiosos. No costa pas tant de portar la gent pel bon camí quan es penedeix de les malifetes! Altrament, el xicot era clar i jugava sempre a cartes vistes. Potser el seu pitjor mal era el de tenir la llengua baldera. No sabia fer res que tot seguit no ho anés esbombant per tot arreu. I encara el ximple del "Mejía" (a. c. s.), deia que era "cauteleso" i "prudente"! L'havia ben bé pres per altre. Cada vegada que li sento dir això les sangs se m'ençenen. Si no hagués estat de tan bona fe, que li hauria costat gaire de fer creure a "Don Luis" que era el "Ciutti" i no ell, qui va entrar de nit a casa de "Doña Ana"? Està vist: en aquest món no es pot anar amb el cor a la mà! A qui diu la veritat el pengan. I don Joan hi anava amb el cor a la mà. Mai no es feia enrera ni girava la cara per ningú. I si a les acaballes va mudar de tarannà, és perquè es va veure les verdes i les ma-

Però, amb tot, era un home, allò que se'n diu tot un home, com ho seríem també nosaltres si no tinguessim por de rebre. I l'admirarem, l'estimarem i el fem el nostre ídol, perquè dintre nostre tots amoixem un don Joan raquitic i temorec que no s'arrisca a manifestar-se; un don Joan de "dòuble" que viu a fosques perquè té el cor encongit i tremolós com el d'una gallina... L'altre don Joan, l'ardit, l'heroic, no s'amaga per res ni per ningú i cada any fa la seva reaparició triomfant en l'època més perillosa; quan espeteguen les castanyes.

ENRIC LLUELLES.

EL SATIRO Y LA "NINFA"



El revisor: —¿Y usted, por qué no avisó antes?

La dama: —Porque esperaba tener motivo para quejarme.

Teatro inmoral

El tipo de Don Juan es un tipo por el que siempre han sentido atracción los poetas de todas las latitudes: Fray Gabriel Tellez, Molière, Dumas, lord Byron, Zorrilla... Sin embargo, el tipo de Don Juan no es un tipo fácil a los poetas líricos. Un poeta lírico, Zorrilla, por ejemplo—que no tenía nada en la cabeza, absolutamente nada, descartando los ripios, la palabrería y las melenas—, no puede hacer con semejante tipo sino un fantoche, una marioneta ridícula, un muñeco de cartón que diga cosas bonitas—bonitas para según quien—y rime "perlas" con "bebérías", "gritos" con "malditos", etc., etc.

En el teatro las "cosas bonitas", los versos lindos que gustan a las repugnantes señoritas de los "jueves blancos"—o los jueves de color de rosa, lila, azul pálido o de otro color cualquiera—, no tienen valor. En el teatro lo que verdaderamente tiene valor son los caracteres y las ideas. Por ejemplo: Aristófanes, Eurípides, Shakespeare, Calderón, Molière, Hebbel, Hauptmann, Lenormand. Lo demás, todo lo demás, es faraónica retórica, lírica barata, hojarasca. Y hay que barrerla, hay que barrerla del teatro para dejar paso a los caracteres y a las ideas.

Así, pues, al poeta lírico hay que prohibirle el abordar tipos como el de "Don Juan". Eso se queda para el poeta civil, para un poeta civil del nervio y la enjundia de un Guerra Junqueiro. He aquí porque nos disgusta, porque nos da bascas el "Don Juan Tenorio", de Zorrilla, porque es de una dulzarronería insopitable, porque se las quiere dar de fino y es un patán, porque es un idiota sin perfil y sin carácter. El escritor ideal para crear un tipo de las condiciones de "Don Juan" era Balzac. Balzac, es decir: un antirretórico, un animador de magníficos entes de ficción, un hombre que le llamaba al pan, pan, y al vino, vino.

Ya suponemos que nuestras opiniones le parecerán muy mal a don Ricardo Calvo, actor que se ha hecho una reputación recitando versos como los que condenamos nosotros. Pero, es igual: el señor Ricardo Calvo no nos interesa como ser pensante. Además, a los cómicos no hay que hacerles nunca mucho caso.

A nosotros nos parece mal el "Don Juan", de Zorrilla, porque Zorrilla no supo ver el tipo—los versos del drama famoso, famoso entre porteras y comadronas, trastocándolos, pueden ponerse en boca de quien sea: de un contrabandista, de un rey godo, de un cortesano de 1830, sin que pierdan un ápice de su valor—, al que inútilmente pretendió redimir. Quiso hacer de él un ser ideal, fascinador, encantador. Y no, no! Don Juan es un granuja, un jayán, un cochero, un cobarde, un seductor vulgar. Todo lo fia al oro y a la traición. No hay en él ni valor ni hidalguía. Y, sin embargo, durante toda la obra se está llenando la boca con las palabras esas. Todo en Don Juan es trampa, cepo, engaño, oropel, falsia, doblez. No hay nada digno, no hay nada noble, no hay nada bello en él.

Y, sin embargo, ese drama—que la ley debía prohibir por "excitación al relajamiento de costumbres", es el drama que más éxito tiene entre la burguesía. ¿Por qué? ¡Sí, hombre! Porque como la burguesía es idiota, necesita un drama idiota también.

LUIS CAPDEVILA.

Lo que piensa una mujer de nuestros "Don Juanes"

Elvira Reyna, es una escritora joven que en poco tiempo ha alcanzado una acusada personalidad de escritora. Sus crónicas en "La Noche" y su reciente novela "El amor pasó" ("La novela femenina", Barcelona), la han colocado entre nuestras primeras escritoras. EL ESCANDALO le ha pedido a Elvira Reyna su opinión sobre Don Juan. He aquí lo que dice la joven y admirable escritora:

El Don Juan Tenorio moderno, de cejas depiladas, pulsitas en las muñecas, trabillas y pantalones Charlot, dista tanto del Don Juan antiguo de capa y espada, que voy a referiros lo que le pasó a una muchachita deliciosa, que no tenía otro defecto que el de ser algo romántica, por creer que todavía existían Quijotes y Dulcinea del Toboso, y que bajo una americana entallada (de las que hoy dia usan los que se dicen sex fuerte), se escondía un galán de los antiguos, capaces de dar vida y fortuna por el amor de su dama.

Tendría quince años, cuando su familia la sacó del internado por unos días. Por ser día de Todos los Santos, llevaronla a ver una representación de "Don Juan Tenorio". El drama le produjo una fuerte impresión. Pasó el tiempo y agarrada a su pensamiento tenía una figura de enamorado que realizaría proezas heroicas. Como lo vió en aquel Don Juan: seduciendo a cuantas doncellas tenía al alcance, robando del convento a Doña Inés y batiéndose con cuantos se interponían en la realización de sus hazañas.

La visión de Don Juan, persiguióla durante todo el tiempo que duró su reclusión, y cuando al cumplir los diez y siete años dejó el internado para volver al hogar, pensó en encontrar a aquel hombre que no retrocediera ante peligros ni amenazas.

Frecuentó los lugares propios de situación social, y como no era mal parecida, pronto encontró quien la asediara con charlas y piropos. Pero, casi todos eran jóvenes poco más o menos como ella, que aparte de hablarle del "foot-ball", de autos y de bailes, no sabían decir otras cosas que: "¡la carabala!", "¡bestial!", "¡brutal!", con acento apasionado.

Pasaban los días sin decidirse por ninguno, cuando un día notó que unos ojos estaban clavados en ella y que la miraban con insistencia. Volvió el rostro para ver por quien era admirada, y vió a un caballero de unos treinta y cinco años, con cabellos entrecanos y frente despejada. Sin saber por qué, sonrió al mirarle. Al regresar a casa, aprovechando cualquiera de los medios femeninos, miró de saber si la seguía el desconocido, y en cuanto estuvo en su cámara, miró a través de los cristales de la tribuna. "El" estaba allí parado, en la acera de enfrente; le hizo un saludo al tiempo de retirarse y huyó con una inquietud nerviosa y nueva.

Aquella noche no pudo dormir. Su fantasía volaba; se veía asediada por aquel hombre, sofádor, apasionado, que juraría quererla con toda su alma, y que seguramente estaría dispuesto a realizar mil heroicidades por lograrla. Pasaron los días. Ella y "él" se veían en todas partes, sin llegar a cruzar la palabra.

... Y, una mañana, se oyeron sus voces. ¡Qué emocionada se encontraba la pequeña y qué armoniosas resonaron en sus oídos las primeras palabras del galán!

El, habló tranquilamente, redondamente, como hombre que está seguro. No esperaba ella aquella declaración tan fría y calculadora. Ella quiso despertar en él la pasión que ella sentía; forjó un rosario de oposiciones familiares, encaminadas todas ellas a que él la propusiera un rapto.

Dejó de hablar cuanto quiso. El la escuchaba con la sonrisa de la ironía, y cuando terminó, el extraño galán dijo:

—Señorita, voy a acompañarla a su casa. Usted está enferma; tiene usted fiebre. Los tiempos de capa y espada no son nuestros tiempos. Medite usted...

¡Cómo lloró la niña su desengaño! Ya no era posible pensar en aquel hombre, su encanto se había roto y lloró!

Despertóse al día siguiente con la convicción de que había sido un lamentable sueño todo lo ocurrido. Aquella mañana recibió unas flores y la sonrisa volvió a sus labios. Después de todo, no era tan despreciable el "monsieur Arnolphe" de la noche anterior.

Los tiempos pasan: las generaciones cambian y "la civilización" nos ha traído una vida, no sé si mejor o peor que la de otros siglos. Lo cierto es, que tanto los hombres me parecen más hombres; mas, hoy, están tan pendientes de los afeites, de los perfumes, de la cultura física y del cabaret, que ¡vamos!

ELVIRA REYNA.

ESTE NUMERO HA SIDO

SOMETIDO A LA PREVIA

CENSURA GUBERNATIVA

EL TABLADO DE ARLEQUIN

En el Goya, la noche del estreno de "Santa Juana", vimos a lo más escogido de la intelectualidad barcelonesa.

Estaban allí Arruga el óptico, Pepe Ullé, Pancho Torres, Paco Oller, el representante del Moet Chandon, señor Planas, el bello jurisconsulto Vidal Salvó, el arrendatario del impuesto del inquilinato señor Pla, el gerente de la Compañía de los autobuses, el señor Cunill de Monegal, etc., etc.

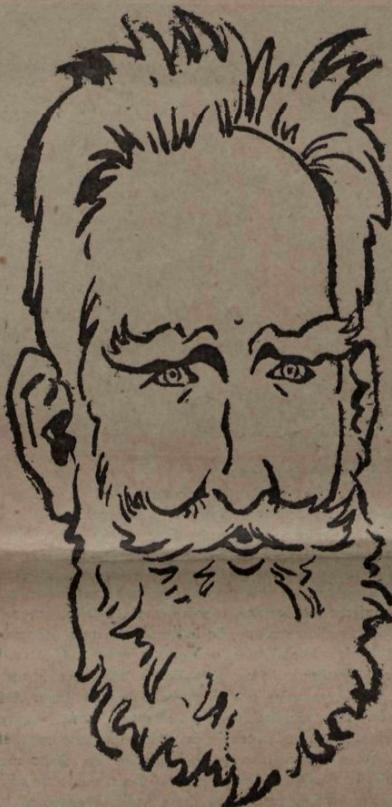
¡Ah! Y el autor de "La esclava mala".

♦

A propósito del estreno de "Santa Juana".

Durante un intermedio, Urrecha decía a grito pelado en el salónillo de descanso:

Me aburro soberanamente. Los dramas de Marcelino Domingo, al lado de eso son vodeviles. En el Paralelo he visto melodramas mucho mejores. Si firmara esta obra un señor Pérez cualquiera, nos hubiéramos largado ya todos.



BERNARD SHAW

Un autor teatral con toda la barba, como puede verse, que al concebir "Santa Juana" pensó en los apuros que a veces pasan los críticos y escribió dicha obra un razonado prólogo en el que aquellos han ido todos a beber. Gracias a ese prólogo, Tintore, de "Las Noticias" pudo obsequiar a sus lectores con una extensa «última hora» sin necesidad de ver toda la obra y, sobre todo, sin que se le escapara el último trámite de la barriada de la Salud.

Y añadió luego:

—Confieso que no comprendo una palabra de lo que pasa en escena.

Lo mismo, exactamente lo mismo que cuando se estrenó en el propio teatro Goya la comedia de Pirandello "Seis personajes en busca de autor".

Por cierto que —y se lo hemos oído contar al propio Urrecha—, en aquella ocasión le ocurrió a éste una cosa muy divertida con el traductor de la comedia, señor Vilaregut, a quien encontró en el escenario.

—¿Qué le parece esto, don Federico? —le preguntó el procurador del Banco de Barcelona.

—No entiendo nada.

—Yo tampoco.

♦

Contestando a varias preguntas que se nos han dirigido, podemos asegurar formalmente que el actor encargado del papel de "Hermano", en "Santa Juana", no es Spaventa.

Es Miguelito Ortín.

♦

La noche del estreno de "Santa Juana", todo el mundo se dió cuenta de que los actores, además de hacerlo bastante mal, con excepción de los señores Muñoz y López Silva, no se sabían el papel.

Todo el mundo... menos José María de Sagarriga.

Por lo visto, guarda "fidelitá" a la Compañía.

Y ésta a él.

Para estrenársela en castellano.

Más de "Santa Juana".

A muchos de los espectadores les molestó, en el segundo acto, el ruido del ventilador que hacia ondear la banderita del campamento de Dunois.

—Ese ventilador!... —le dijeron, en son de queja, a Novo, el empresario.

—Qué remedio nos queda—contestó éste—. ¡No vamos a pedirle a Rigol que sopla entre bastidores!

♦

Montero y Davi están a partir un piñón.

El otro día, Davi le hizo a don Joaquín una larga serie de observaciones, a las que éste parecía prestar la más grande atención.

Luego, una vez Davi estuvo fuera, Montero dijo a los presentes:

—Es como si se hubiese confesado en mahometano.

—¿Sí?

—Muy sencillo. Los mahometanos, para confesarse, se acercan a un muro y allí, de cara al primer agujero que encuentran, sueltan sus cuitas...

♦

Durán y Bernat, con paciencia de benedictino y haciendo gala—;cómo no!—de su portentosa erudición, no desmayan en su noble empeño de darnos a conocer el "argumento", la "trama", los "valores" y demás de cuantas obras se estrenan.

Ultimamente, y a propósito de una obra de Muñoz Seca, nos ha hablado de Bataille, Goethe, Echegaray, Hauptman, Molina (don Tirso y don Nieto de), lord Byron, marqués de Marianao, Corneille, Racine, Hilario Marimón, Lope de Vega, Sebastián del Piombo, Miguel Angel (Amparo), Shelley, Baudelaire, Lamo (doña Regina), Reclus y los autores de la Poma Pancha, S. A.

♦

Planas, el gran tenor Planas, está en París.

Adivinamos a lo que habrá ido:

A hacer el Tenorio!

♦

Un Don Juan menos.

Nos referimos a nuestro querido compañero en la prensa y ex representante de la Sociedad de Autores, don Juan Eugenio Morant, a quien, a instancias de los autores barceloneses, le han condecorado.

Y ha dejado de ser Don Juan...

Para pasar a Comendador.

Aunque él siga siempre tan gallardo y un sí es o no es calavera...

♦

En Valencia se ha estrenado "Blanca Flor", libro de los autores de "La sombra del Pilar" y música del autor de "Qué es gran Barcelona!". Hace falta que digamos que ha sido un fracaso?

Si no, hubiéramos dicho: libro de los autores de "Doña Francisquita" y música del formidable director de orquesta, Juan Antonio Martínez.

"Blanca Flor" ha sido el segundo estreno de la tournée de Caballé. El primero fué "María Sol". Eso se llama tener vista.

♦

En la Zarzuela, de Madrid, ha dejado de representarse "María Sol".

Los autores han retirado la obra por discrepancias con la Empresa.

Luis Calvo se queja de que Ramos Martín y Guerrero no tienen discrepancias con él. Le harían un favor.

Ahora, que podría ser que en Barcelona se retirase la obra del cartel por discrepancias con el público.



Las célebres y celebradas pantorrillas de Inés Berutti, que también son de piel, aunque la seda no lo deja ver

La empresa del Tívoli tenía interés en que el tenor Lara contase "Marina". Pero no ha sido posible, porque aseguran que dicho tenor se niega a embarcarse por ser muy propenso al mareo.

Y no es cosa de que vaya por "la inmensa llanura del mar" en motocicleta.

♦

La simpática tiple cómica Lolita Arellano va a debutar en el teatro Cómico.

Se dijo que formaría parte de la compañía del Tívoli, pero parece ser que alguien le puso el veto.

¿Quién?

♦

Se ha desbocado un "caballo blanco" que corría por el "Bosque".

En su desenfrenada carrera, de un salto se plantó al otro lado de los Pirineos.

Un asunto nada limpia relacionado con infracciones de la ley de Reclutamiento le ha puesto más allá de la frontera, donde se está mejor que en la cárcel.

Acompañamos en el sentimiento a quienes montaban el referido caballo.

♦



Inés Berutti, la simpática tiple mejicana. Una mujer de abrigo, que, como verán ustedes, lleva de pie hasta el gorro

Se encuentra en Francia el conocido hombre de negocios, don Santiago Masana.

♦

Pepe Bergés continúa en el Español desempeñando los papeles de galán joven.

A este paso, si por Navidad ponen en aquel teatro "El pastorete", ya sabemos de qué personaje se encargará el socio de Santpere.

Del "Niño Jesús"!

♦

En el "camerino" de dos hermanas, ambas pizpiretas, ambas regularmente bonitas y ambas triples más o menos cómicas, se reúnen varias compañeras y, en "petit comité", se araña buena gente a todo bicho viviente.

Una noche, comentando la conducta galante de una artista de la casa, bizarra y apetitosa jamón y casada, por más señas, dijo una de las hermanas:

—Su esposo lo sabe, pero no "se entera..." A esa señora hay que llamarla "Con permiso del marido".

Se enteró, a los pocos momentos la interesada y sin perturbarse lo más mínimo, exclamó:

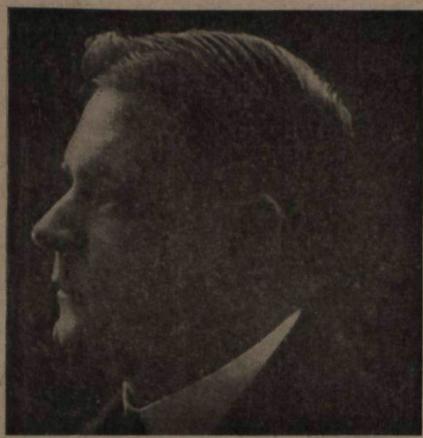
—Muy acertado... Yo a ellas y a sus amigas las llamaré: "La banda de trompetas".

—¿Qué hay de nuevo?
—¡Psch! Vamos tirando.

EL ESCANDALO

Nuestro Don Juan

Entre la scosas que afirman la unidad nacional, cuéntanse todos los toros, el "A B C" y Don Juan. Don Juan, sobre todo. Los toros pueden ser admitidos como una fiesta que deja intactas las doctrinas; el "A B C" puede representar un aglutinante exclusivamente conservador, aceptado por nacionales y por extranjeros; pero Don Juan lleva consigo toda el alma española, de la España de lengua castellana. Porque aun cuando Ortega y Gasset le ha dado por patria fatal a Sevilla, recono-

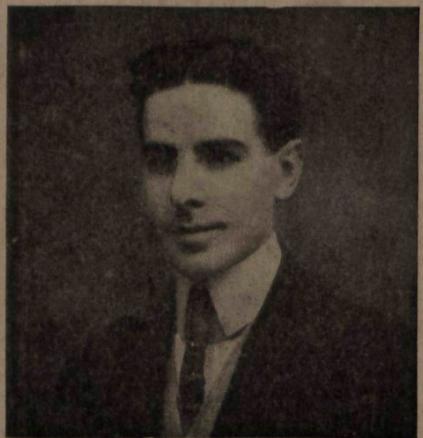


El Don Juan del Nuevo

Jaime Borrás

ciendo que Don Juan no pudo nacer en Toledo, Don Juan pude de ser toledano, o segoviano, o salamanquino, porque en todas estas tierras se dió el señorito del siglo XVI, fanfarrón, crápoloso y temerario. R. cuérdense, sino, las leyendas toledanas, entre ellas las de el Cristo de la Vega y la de el estudiante de Salamanca.

Donde no se dió nunca el Don Juan fué aquí en Cataluña. Serrallonga? Sí, fué un temerario y un lujurioso, pero no sintió el prurito de los amores fugitivos... Serrallonga era demasiado serio para ser Don Juan, y, sobre todo, estaba demasiado pegado a la tierra nativa para darse a la sensibilidad del sexo y a las desordenadas acciones que convirtieron a Tenorio en un majadero simpático y granuja. Maragall, en "La fi d'en Serrallonga", le hace decir que por un par de bueyes, por una libra, habría hecho diez horas de camino. Era avaro, y la donjuanería hace con el dinero lo que con las mujeres; le place poseerlo, pero sin amarlo.



El Don Juan del Talía

Salvador Nieto

Nuestro Don Juan, sería el conde Arnaud, un Don Juan que nacería de una leyenda y que tendría una canción, y que sería más humano y más sobrehumano que el de Sevilla, porque reuniría en su alma las de don Juan y la de Prometeo. Luego, lo sobrenatural que interviene en la vida del Don Juan, no es más que literatura, afán católico de poner un epílogo ejemplar en la narración libertina, mientras que lo sobrenatural del conde Arnaud est ágarrado al sentimiento popular y a la

canción. El conde Arnaud, no se salvó. El conde Arnaud galopa por el mundo, oyendo todas las voces de la tierra que le gritan. Perdió el alma y no la encuentra. ¿Y qué maoy grandeza mitica que esa alma perdida y no hallada por quien nunca vió la vida del espíritu, empujado por todas las carnalidades?

Ortega y Gasset se ha quejado de que Don Juan, parido por España, haya sido prohijado por Francia y por Alemania y por Inglaterra, siga siendo preocupación por esas tierras. Ortega y Gasset, pide la repatriación de Don Juan y su estudio. Es igual. Don Juan no ha perdido nunca su nacionalidad en sus viajes por el extranjero. Lo que hay que pedir es la ruptura del dogma donjuanesco, porque no hay un solo Don Juan, y cada pueblo tiene el suyo.

¿Cuál será el nuestro? ¿El Serrallonga, popular? ¿El conde Arnaud, legionario e intelectual? Serrallonga, tiene una vida catalana y está amasado con tierra del Montseny. El conde Arnaud, tiene un fondo germánico. El uno es un romance; el otro es una canción. Los dos pueden ser redimidos por un poeta que los devuelva al pueblo.

Entretanto, vamos a ver el Don Juan, como a los toros, o a la lectura del "A B C", sin espíritu, porque complace a nuestra sensibilidad epidémica.

MARIO AGUILAR.

Una opinión sobre el Tenorio

A D. José Zorrilla no le gustaba

En sus "Recuerdos del tiempo viejo", recoge don José Zorrilla, bajo el título de "Cuatro palabras sobre mi Don Juan Tenorio", un extenso juicio acerca de su más famosa obra.

De este artículo entresacamos los siguientes párrafos, que tiene un gran interés, porque revelan el mal concepto que Zorrilla tenía del Tenorio:

"Empecé mi Don Juan en una noche de insomnio por la escena de los ovillos del segundo acto entre D. Juan y la criada Doña Ana de Pantoja.

Ya por aquí entraba yo en la senda de amaneramiento y de mal gusto de que adolece mucha parte de mi obra."

"Desde las primeras escenas ya no sabe D. Juan lo que se dice: sus primeras palabras son:

Ciutti... este pliego
irá dentro del orario
en que reza Doña Inés
a sus manos a parar.

¡Hombre, no! En el orario en que rezará cuando usted se lo regale; pero no en el que no reza aún, porque aún no se lo ha dado usted. Así está mi Don Juan en toda la primera parte de mi drama, y son en ella tan inconcebibles como imperdonables sus equivocaciones, hasta en las horas. El primer acto comienza a las ocho; pasa todo: prender a D. Juan y a Don Luis; cuentan como se han arreglado para salir de su prisión; preparan Don Juan y Ciutti la traición contra Don Luis, y concluye el acto segundo diciendo Don Juan:

A las nueve en el convento,
A las diez en esta calle.

Reloj en mano, y había uno en la embocadura del teatro en que se estrenó, son las nueve y tres cuartos; dando de barato que en el entreacto haya podido pasar lo que pasa.

Estas horas de doscientos minutos son exclusivamente propias del reloj de mi Don Juan.

La unidad de tiempo está "maravillosamente" observada en los cuatro actos de la primera parte de mi "Don Juan", y tiene dos circunstancias especialísimas: la primera es milagrosa, que la acción pasa en mucho menos tiempo del que absoluta y materialmente necesita; la segunda, que ni mis personajes ni el público saben nunca qué hora es."

"Por lo dicho se comprende fácilmente que no podía salir buena una obra tan mal pensada."

"Haré, sin embargo, brevísimas observaciones sobre mis más pasaderos descuidos, para probar tan sólo la ligereza imprevisible con que mi obra está escrita."

En cuanto a las famosas décimas de la escena del sofá, dice Zorrilla:

"De la desatinada ocurrencia mía de colocar en tan dramática situación tan floridas décimas, resulta que no ha habido ni hay actor que haya acertado ni pueda acertarlas a decir bien."

Zorrilla, en tonos de gran sinceridad, defiende su derecho a tener un mal concepto de su "Don Juan Tenorio", cuya primera parte, especialmente, la encuentra detestable, y ataca a los aduladores que le niegan éste que juzga derecho indiscutible.

La pobre Doña Inés

Todas las mujeres a quienes queremos, se nos antojan donas Ineses del alma nuestra.

Sin embargo, doña Inés, la auténtica doña Inés de Zorrilla, no pasa de ser una pobre mujer. Realmente, sólo una mujer muy idiota, es decir, muy mujer, es capaz de tomar en serio a un hombre tan grotesco, es decir, tan poco hombre, como don Juan.

Que don Juan se hiciese amar locamente por todas las



El Don Juan del Poliorama

Rafael Galache

mujeres, no pasa de ser una burda mixtificación de cuantos poetas han cantado a este chulo de capa y espada. Ninguna mujer llegaba a querer a don Juan más que con la pelvis. Sólo doña Inés se enamoró locamente de él, porque la pobre, en eso del querer, no veía más allá de sus chatas narices.

Las mujeres inteligentes, o solamente sensibles, que se enamoran de un hombre, no se enamoran jamás de un don Juan. Sólo las idiotas, las pobres mujeres, las tocadas de este burdo sentimentalismo mamado en todos los libros tonotos, se sienten atraídas por la aureola de don Juan. Así fué doña Inés. Alma simple, apta para adaptarse toda la novelería infecta que tienen en potencia los llamados "amores desgraciados", quiso a don Juan porque vió en este amor materia explotable de sensibilidad escénica. Es decir, que cabe afirmar, sin riesgo a equivocarnos, que doña Inés se enamoró "locamente" de don Juan pensando que esta pasión le vendría al pelo a Zorrilla para acabar dignamente su truculento drámón.

Yo no quisiera a doña Inés para esposa, ni siquiera para



El Don Juan del Apolo

Enrique Jiménez

amante. Me engañaría con mi ayuda de cámara. Porqué doña Inés pertenece a esta raza aparte de mujeres que se acuestan con los ayudantes de cámara, con los chóferes o con los secretarios de sus esposos o amantes. El romanticismo en las mujeres—este romanticismo vil de la novelería nauseabunda, contiene advertir—conduce a esos extremos deplorables.

No cabe duda que si hoy viviese doña Inés, leería las novelas genéricas de "El Caballero Audaz", y acabaría en tanguista o en "cocodette" de poco pelo.

ANGEL MARSA.